

Frente libertario

Madrid,

28 octubre

de 1937

Núm. 330

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

EXODO

Para que se terminen definitivamente las tristes caravanas de los fugitivos: unión de todos los proletarios, bajo las banderas de la Revolución y de la Guerra

¡Fugitivos...! ¡Cuántas modulaciones de dolor y de espanto en esa palabra escueta! ¡Cuánta tragedia escondida tras los harapos, subida en esas tristes carretillas que llevan los restos de lo que fué un hogar! ¡Qué dolor de hombres y mujeres sobre los caminos desnudos, iluminados por el resplandor de las inmensas hogueras en que se consumen los pueblos y los campos! ¡Fugitivos...! Carne del pueblo derramándose por los campos, buscando en la lejanía un refugio contra el fuego y la metralla, incluso a costa de abandonar la tierra que los vio nacer, que recogió sus sudores, que guarda las cenizas de los que se fueron para siempre.

Fugitivos: Vosotros imponéis a todos los hombres de la España leal, a todos los trabajadores revolucionarios, la única consigna que palpita vida y realidad en esta hora trágica que vivimos: unidad. Unidad de todos los hombres de buena fe para que vuestro éxodo terrible y angustiado no tenga que repetirse en otras regiones; unidad, para que nunca más haya que abandonar los pueblos fecundados por vuestro esfuerzo; unidad, para que esa caravana de espanto que vosotros compusisteis en las noches dantescas de los bombardeos no

vuelva a repetirse; para que esa caravana que abandonaba el pueblo en cenizas, inundando las carreteras de dolor amargo, dolor de injusticia, que impregnaba el ambiente de una desesperación sin límites, sea sustituida por la caravana alegre del retorno, que riegue las tierras de esperanza, los campos de canciones, las calles de risas.

Unión de todos los proletarios bajo las banderas de la guerra y

de la Revolución; ese es el único consuelo que podemos y debemos ofrecer a los fugitivos; unión de todos los proletarios para que las caravanas doloridas vuelvan al mismo sitio donde empezó su éxodo

Visado por la censura

do atormentado; esa es la misión que la hora presente impone a todos los que sientan hondamente en sus corazones la intensidad de los momentos que trascurren.

Unión es la clave de la victoria; y sólo con la victoria abrimos a los que un día fueron fugitivos el camino de la vuelta a sus tierras y a sus hogares; tierras que encontrarán estremecidas, hogares que encontrarán fríos y yertos, pero que ellos sabrán volver a animar

de todos los humildes, es el símbolo y la palanca de la victoria; es imprescindible para la victoria, como la victoria es imprescindible para la vida digna y para la paz; sin triunfo de la causa popular no podemos pensar ni en la paz ni en la dignidad: sólo esperan el látigo y la guerra. Y sin alianza firme y entera de todos los revolucionarios, de todos los oprimidos, el triunfo es imposible, la victoria es inalcanzable.

con su esfuerzo y con su tesón; ellos, que durante años y años han tenido que trabajar y trabajar impulsados por el látigo de los amos, por la crueldad de los señores, encontrarán la mayor alegría de su vida al volver a trabajar para reconstruir su hogar sabiendo que sólo su vida futura, libre, limpia y clara, es la que hace necesaria semejante tarea.

Si no hubiera otra razón que abonara la necesidad de la unión, de la alianza de todos los trabajadores, ésta sería una razón más que sobrada; las sombras que dejaron en nuestras noches esas caravanas tristes de los refugiados, por sí solas, nos imponen la más firme de las alianzas, el más unánime de los esfuerzos.

Pero además la alianza, la firme unión de todos los proletarios,



Tropas y armamento continúan saliendo de Italia y Alemania con destino a la España rebelde. ¡Hemos salvado la paz!, repiten Eden y Delbos.

Inocentes bajo las alas negras



Dolor de huida y de terror; dolor de gentes que sólo lejanamente supieron de los primeros días de lucha; dolor de seres indefensos, de gentes que nunca pensaron que sobre ellos pudieran rugir los trimotores fascistas y de que junto a ellos estallaran los artefactos de destrucción que jalonan su paso; dolor de gentes que vieron sus modestos hogares pasto de las llamas, sus campos arrasados, las vidas de sus hombres extinguidas, y que ven cómo en todos sus pasos les persigue la furia satánica de la dinamita y de la metralla.

Llanto de niños, temblores de viejas, miedo de inocentes que ven cómo la muerte, cruel, ciega, pasa volando alta, muy alta, acurrucada en los rincones de los grandes trimotores o asida a las crenchas igneas de los obuses. Miedo al dolor y a la muerte; miedo a los cuatro jinetes del Apocalipsis, cuyos corceles galopan, desbocados, por los campos de España, excitados más y más por los hombres que ponen, por encima de todo, por encima de la vida y de la muerte, sus ambiciones inigualables, sus egoísmos sin fondo, su crueldad y sus instintos primitivos.

Hay que secar esas lágrimas y calmar esos temblores. Es necesario que los campos vuelvan a ser campos de paz, donde sólo resuenen los cantos del trabajo fecundo. Es necesario que los árboles, los ríos, todos los seres que han conocido el dolor de la guerra y la desesperación, vuelvan a sentir

sus almas tranquilas por la paz segura, por esa paz serena que tantos dolores y tantos sacrificios ha costado a los hijos del pueblo.

En el fondo de todos los corazones proletarios, en el fondo de todos los corazones machos, de trabajadores que alcanzan su redención, palpita el ansia de la victoria. Y quieren la victoria, quieren el triunfo rotundo y sin claroscuros, porque esa victoria, ese triunfo, son el medio más eficaz y exacto, el único que en realidad existe, para que desaparezcan para siempre el espanto y el dolor de los ojos de nuestras mujeres y niños.

Hay que terminar con ese espanto, con esa angustia, con ese dolor y con esa huida de nuestros inocentes bajo las alas negras de los trimotores de desolación y de muerte que contra nuestro pueblo envía la Internacional fascista. Hay que vencer para que el dolor, el miedo y la desesperación abandonen para siempre nuestros campos y nuestras ciudades; hay que vencer para que el pueblo continúe su ruta hacia la paz y hacia la libertad.

Voluntad: esa es la orden que nos impone la realidad histórica que vivimos; y voluntad que es siempre voluntad de victoria. Porque en la victoria, cobijada bajo sus alas, está la paz y el trabajo redimido; paz y trabajo que hoy miran espantados en nuestro cielo las alas negras de la rebeldía; paz y trabajo, que es lo que quiere y anhela el pueblo español.

Un espía puede hacer más daño que cien ametralladoras. Y un político obcecado, engreído y egoísta, más que cien espías.

La Patria y la Libertad en peligro

¡UNION, UNION Y UNION!

La Patria está en peligro, si; tenemos que aprestarnos todos los españoles, los iberos todos, a salvarla de la colonización extranjera. La colonización y no otra cosa es lo que se persigue por tirios y troyanos. Y nosotros, los españoles, los hijos dignos de España, tenemos el deber ineludible de luchar hasta la muerte si es preciso para defender la soberanía de España ante el imperialismo capitalista, porque es defender nuestra propia dignidad, nuestra propia vida y nuestra personalidad racial y política.

Ante el trágico momento que atravesamos por mor de las circunstancias—que nosotros no hemos desencadenado—es preciso, es obligatorio, formar una muralla de hierro con nuestros corazones que contenga el alud bárbaro que se nos echa encima. Pues no esperemos, no, que nos vengan ayudas del exterior—lo ha dicho Negrín—, que si alguna viene, será menguada y a ¡qué precio!

Sabemos que estamos prácticamente solos. Moralmente, todo el mundo no deformado por la mentalidad fascista reconoce la justicia de nuestra causa y se admira de nuestro heroísmo. Pero, materialmente, no se hace nada para evitar nuestra masacre...

¡Qué valientes, qué heroicos son los españoles leales; qué causa más justa y más sublime defienden! Así dicen todos, pero... por temor a perder el plato de lentejas, nadie tiene un gesto, si no original, por lo menos imitativo, ya que de nosotros pueden aprender...

Las masas trabajadoras están demasiado materializadas, metalizadas mejor, para reflexionar sobre el porvenir que las espera de triunfar el fascismo. Son suicidas en esta hora histórica, cuando se ventila el porvenir de la Humanidad. Ese es el resultado de la política en su mayor parte y de las abstracciones filosófico-idealistas de otros. La realidad en este momento es esto: las masas están hebeteadas, castradas, por el condumio y la consigna; los jefes demasiado preocupados por el juego de la política internacional. Y ante la nube que se cierne amenazadora se sienten «patriotas» igual que los capitalistas, sus verdugos, que les siguen perdonando la vida hasta que surjan los jóvenes bárbaros que acabarán con ellos como acabaron con Matteotti, Mussheim y otros. ¡Ah! No se dan, o no se quieren dar cuenta, que el patriotismo de sus compatriotas burgueses es chauvinismo capitalista, su caja de caudales, su dinero, que lo tienen internacionalizado. Son suicidas contumaces. Pero en su candor, o ceguera, u otra cosa peor, no se dan cuenta que esta guerra no es como la del 14; aquí, en España hoy, y en el mundo entero mañana, se dirime la contienda final. La última carta que se juega el capitalismo para ser o no ser. El sistema capitalista ha agotado toda la gama de disfraces para ser; y el fascismo es la última, pero la definitiva, porque conlleva en sí otra nueva forma de civilización que pudiéramos llamar hidráulica.

Todas esas masas trabajadoras internacionales que, con tiempo, no se atreven a jugarse el codo por temor a perderlo si triunfa Mussolini o Hitler, perderán la Libertad y, al final, la vida, en los campos de batalla, como en el 14-18, porque la ecuación es matemática: el capitalismo es el fascismo y el fascismo es la guerra. No hay términos medios: triunfante el fascismo italo-germano-nipón, luego se destronarán entre ellos, hasta que quede uno solo triunfante: Moloch.

En el caso hipotético de un triunfo fascista en España, con todas las vías de comunicación tomadas por él, como lo están ya en su mayor parte, en Francia se establecerá por decreto. Después... como dice el refrán: cuando las basbas de tu vecino veas pelar... etc. ¿Qué supone Checoslovaquia rodeada de enemigos?

¡PIERDAN SU ESPERANZA LOS AGENTES PROVOCADORES!

La C. N. T., ahora y siempre, cumplirá enérgicamente todos sus deberes para ganar la guerra y la Revolución

Desde ciertos periódicos fascistol-des del exterior se vienen propalando noticias canallascas acerca de un supuesto levantamiento armado de los anarquistas españoles. No hace falta que nosotros desmintamos tan burdas mentiras. La actitud mantenida por la C. N. T. y todo el movimiento libertario acreditan de una manera incontrovertible lo falaz de los informes que prodiga esa Prensa extranjera a sus lectores. En la C. N. T. por lo menos no se editan segundas ediciones del movimiento de mayo en Cataluña. Si alguien fué contrario y desde los primeros momentos rechazó la provocación de que se hacía objeto a nuestra Organización, fuimos nosotros, que desde el primer instante pusimos toda nuestra influencia y la personalidad de nuestra Organización y sus militantes más destacados para reducir al minimum las consecuencias de la actitud de los elementos provocadores manejados por Dencás desde Roma.

No nos sorprende que los sapos periodísticos que son manejados por los «trusts» y agencias capitalistas de Europa quieran cotizar un pretendido levantamiento de la C. N. T. en favor de Franco. Sabemos que el «tabú» más eficaz que manejan los políticos de todas las clases, para convencer a las vacilantes democracias es la C. N. T. y la F. A. I. Las viejas históricas y los capitalistas se convulsionan de miedo pensando en

VISADO POR LA CENSURA

Es lamentable constatarlo así: pero, a pesar de cuatro internacionales, los pobres del mundo y la libertad del hombre están en peligro. A merced de una sola internacional que lo es de verdad, virtual y efectivamente: el capitalismo. Este, sin tantas alharacas, es el que se ayuda mutuamente. ¡Y lo sarcástico es que el material que emplea es ajeno, su propio enemigo: los integrantes de cuatro Internacionales! Es el colmo de los colmos; pero así es, desgraciadamente.

Ante este panorama, y mientras despiertan los que tienen dormido el instinto de conservación, nosotros, los nuevos argonautas que vamos a conquistar el vellocino de oro, el de la Libertad, y que tenemos el instinto despierto, despejémosles hasta el paroxismo; terminemos las rencillas locales, las minucias de partido—porque minucias son ahora todas las apreciaciones de fracción frente al triunfo o fracaso de la guerra—, las querellas de familia y estrechémoslos en un fuerte abrazo todos los antifascistas juntos y triunfaremos.

La unión es imprescindible e inaplazable ni un día más, porque la Patria está en peligro y la Libertad también.

Si no somos capaces de vencer nuestro egoísmo particular y colectivo; si no somos capaces de unirnos en esta hora trágica, no venceremos al fascismo unido.

Si no nos unimos en un fuerte haz, moriremos aislados como las alimañas, y los que se salven arrastrarán la cadena del esclavo para siempre. España se perderá y el Mundo se hundirá en una sima de fango y sangre.

Si nos unimos todos, todos salvaremos a España y seremos los adalides de la Libertad del género humano. ¡Arriba los corazones por la Libertad!

la C. N. T. y en los anarquistas. Por eso todas las especulaciones giran en torno a nuestra Organización. Y después de todo, si fuera para que las democracias europeas nos prestasen mayor ayuda que la que hasta la fecha nos han prestado, aceptaríamos con limitado gusto el papel de comedidos que nos atribuyen: los displicentes señores que se entretienen en la repugnante tarea de asustar a los timoratos y cobardes a costa de los anarquistas españoles. Se ha especulado ya demasiado con el movimiento de mayo, que los provocadores fascistas desencadenaron en Cataluña, y la paternidad del mismo, sin que hasta la fecha nadie haya podido probar que fueron los trabajadores los que le iniciaron, y mucho menos que estuviera la C. N. T. comprometida en el mismo. Lo que sí está demostrado con pruebas contundentes que fué nuestra Organización la que, saltando por encima de los que tenían verdadero interés en que continuase la lucha brutal entre los trabajadores, cortó con rapidez y energía.

Pero diga lo que diga la Prensa extranjera, las noticias carecen de toda veracidad. Hoy más que nunca la C. N. T. cerrará el paso a los elementos provocadores, que, indudablemente, no andan muy lejos de nosotros buscando la ocasión propicia para dar golpes de efecto que exacerbén el ánimo de los trabajadores. Pero por esta vez darán en hueco. La C. N. T. no va por donde quieren sus adversarios, sino por el camino que los propios trabajadores señalan en sus asambleas y reuniones. Cuantos pretendan buscar resquicios para introducirse en nuestras filas con el único interés de provocar actitudes violentas en los trabajadores, manejando los recelos y desconfianzas que puedan existir, encontrarán la voluntad férrea de los militantes de la C. N. T. en continuar manteniendo la serenidad y cordura que nos da nuestra propia fortaleza. Solamente los cobardes y timoratos pueden ser conducidos con maestría por los agentes del enemigo en nuestra retaguardia. La C. N. T. y todos sus militantes son un bloque compacto y unido que piensan únicamente en ganar la guerra y consolidar la Revolución, a pesar de todos los pesares. Muchos tenían que ser los motivos que existieran para salir de la discusión razonada y adoptar posiciones violentas, y la C. N. T. no correspondería en estos momentos con semejantes procedimientos, porque sabemos que la guerra no la puede ganar ningún sector político al margen de los demás. La guerra la ganaremos con la unidad antifascista de todos los núcleos políticos y sindicales que colaboran en la lucha para vencer a nuestros enemigos comunes. Por estas razones, y porque además la C. N. T. ha desechado, momentáneamente, todo aspecto totalitario, esos bulos que se prodigan con facilidad en el extranjero carecen de fundamento y base para que cualquier mentalidad que conozca la trayectoria que sigue nuestra Organización pueda admitirlos ni siquiera como imaginables.

No obstante ser burdas mentiras, todos los militantes de nuestra Organización deben permanecer alerta y no dejarse llevar por los elementos provocadores. En este momento, como en todos, es la Organización y sus Comités responsables los que tienen que decidir. Nadie más está autorizado para ello. Por lo mismo, cualquier acto de provocación que pudiera darse a nuestros militantes, por parte de los intrigantes y agentes a sueldo del fascismo, deben ser contestados con el máximo desprecio.